



Cine. Tras obtener cifras poco espectaculares en taquilla, la película *Avatar: Fuego y ceniza* busca lograr mejores cifras en el ecosistema digital del streaming de paga

María Estevez desde Hollywood para Metro World News

La tercera entrega del universo de Pandora salta de las salas de cine al ecosistema digital. *Avatar: Fuego y ceniza*, dirigida por James Cameron, acaba de llegar al mercado de compra y alquiler online. La transición, que precede a su desembarco en plataformas de suscripción como Disney+, evidencia tanto la fortaleza como las dudas que rodean a una de las sagas más ambiciosas del cine contemporáneo.

Tras recaudar más de 1.400 millones de dólares en todo el mundo, la película mantiene el músculo comercial de la franquicia, pero también confirma una tendencia descendente respecto a sus predecesoras. *Avatar: El sentido del agua* (2022) se consolidó en los primeros puestos del ranking global. En cambio, esta tercera entrega queda lejos de esas cifras, alimentando el debate sobre el desgaste de una saga que, por su elevadísimo coste de producción, necesita superar sistemáticamente la barrera de los mil millones para garantizar su continuidad.

El aterrizaje en el entorno digital responde, en parte, a esa necesidad de maximizar ingresos. En un contexto en el que la ventana de exhibición en salas se acorta y el consumo audiovisual se desplaza hacia el hogar, el modelo híbrido se convierte en una herramienta clave para amortiguar riesgos.

En *Avatar: Fuego y ceniza*, ese intento de renovación se materializa en la introducción de nuevos personajes y conflictos. Entre ellos destaca Varang, la líder del llamado Pueblo de las Cenizas, un clan Na'vi más violento y desconectado espiritualmente de su entorno. El personaje, interpretado por Oona Chaplin, encarna una ruptura con la visión idealizada de Pandora que había definido las entregas anteriores. Su presencia amplía el universo narrativo



Oona Chaplin: "Avatar busca unirnos a través de las historias"

FOTOS: CORTESIA



abierta. Sé lo que este personaje me ha dado a nivel personal y artístico, me ha enriquecido mucho, y eso ya forma parte de mí. Ahora estoy expectante, esperando a ver qué viene.

Tu abuelo fue un pionero en el cine, al igual que James Cameron. ¿Qué conexión encuentran entre ellos?

—Fue uno de los grandes momentos del rodaje. Un día miré a James Cameron y de repente vi a mi abuelo. Me sorprendió mucho. Ambos son pioneros en la tecnología, pero la utilizan para contar historias sobre el corazón y la condición humana. No experimentan por experimentar, sino porque tienen una historia que solo puede contarse así. Los dos tienen una ética de trabajo muy fuerte y una curiosidad enorme por lo humano. Son genios.

Es difícil encontrar actores sin acento en varios idiomas. ¿Te gustaría trabajar en español?

—Me encantaría. Soy espa-

porque confía. Entonces me pregunté qué ocurre cuando esa confianza se destruye, se quema, se hunde bajo la ceniza. El corazón se cierra, se contrae. ¿Desde dónde se mueve entonces? Desde la cabeza, desde la cadera, desde la lava del cuerpo, desde la ferocidad. Luego estaban las armas, que requieren mucha precisión y fluidez. Al principio era muy torpe, pero tuve que obsesionarme con todo eso para alcanzar un cierto nivel. James siempre estaba ahí para hablar y desarrollar ideas.

¿Cómo va a influir este personaje en tu carrera?

—No lo sé. Siento que estoy

e introduce una dimensión más oscura y ambigua.

Chaplin, nacida en Madrid en 1986, pertenece a una de las dinastías más influyentes del cine. Es nieta de Charlie Chaplin e hija de Geraldine Chaplin, además de bisnieta del dramaturgo Eugene O'Neill. A ese legado se suman sus raíces chilenas y mapuches por parte paterna, una herencia cultural que dialoga con los temas de identidad y pertenencia presentes en la saga.

Su incorporación a *Avatar* marca un punto de inflexión en su carrera, al situarla en el

centro de una superproducción global y en el rol de antagonista principal, con ella pudimos hablar en exclusiva para Metro World News

¿Cómo has creado este personaje?

—Hablé mucho con James Cameron y con el coach de movimiento, que fue fundamental para mi entrada en el universo de *Avatar*. Hubo muchos elementos que contribuyeron a la forma de moverse. Estudié a Zoe Saldaña, que me explicó que su personaje se mueve desde el corazón,

ñola en muchos aspectos, aunque también no lo soy en otros. Me gustaría explorar la interpretación en el idioma en el que crecí. El inglés vino después. Me atrae mucho trabajar en España, pero también en México. Veo mucho cine mexicano que me interesa. Trabajar en otros idiomas y culturas me parece muy enriquecedor.

Esta franquicia es pionera en tecnología. ¿Cómo ves la llegada de la inteligencia artificial al cine?

—Es complejo. No conozco mucho sobre la inteligencia artificial y me da miedo. Pero también es verdad que el cine, en sus inicios, parecía algo casi mágico o incluso sospechoso para quienes venían del teatro. Ahora nadie duda de que es un arte. Me pregunto si mi resistencia tiene que ver con eso, con una reacción generacional. Lo que sí me preocupa es que estamos en un momento en el que cuesta confiar: en las imágenes, en los sonidos, en las instituciones. La inteligencia artificial nos obliga a preguntarnos en qué podemos creer.

Última pregunta: ¿por qué la gente debe seguir yendo al cine?

—Porque en el cine estamos juntos. Da igual de dónde vengamos o lo que pensemos. Cuando vemos una historia compartida, algo nos conecta. Nos recuerda lo que tenemos en común. Una película como *Avatar* también busca eso: unirnos a través de las historias.

